CFP 154 William Penn 1682 ...el vaso del que Cristo bebió...

¿Qué era el vaso del que Cristo bebió, y el bautismo que Él sufrió?[1] Respondo: negarse a Sí mismo y ofrecerse por el Espíritu eterno a la voluntad de Dios, y someterse a las tribulaciones de Su vida y a las agonías de Su muerte en la Cruz, para la salvación de la humanidad. ¿Qué es nuestro vaso que hemos de beber y nuestra cruz que hemos de sufrir? Negarnos a nosotros mismos y ofrecernos por el mismo Espíritu para hacer o sufrir la voluntad de Dios para Su servicio y Su gloria. Esto es la verdadera vida y obediencia de la cruz de Jesús, senda todavía estrecha, pero antes nunca pisada. Cuando no había nadie para ayudar, ni para abrir los sellos, ni para dar conocimiento, ni para dirigir el curso de la recuperación del pobre humano, Él vino en la majestad de Su amor y poder. Aunque vestido con las debilidades de un ser humano mortal, por dentro estaba fortalecido con el poder infinito del Dios inmortal. Pasó por todos los apuros y las dificultades de la humanidad, y antes que todos los demás, tomó la senda nunca antes pisada que lleva a la bendición.

¡Oh venid! ¡Sigámosle a Él, el Capitán de nuestra Salvación, el más incansable, el más victorioso! Ante Él todos los Alejandros y los poderosos Césares del mundo son menos de lo que el soldado más ínfimo de sus campamentos sería ante ellos. Es cierto que todos eran príncipes en su forma, y conquistadores también, pero basados en principios muy diferentes. Porque Cristo se rebajó a una reputación humilde para salvar la humanidad, pero ellos arruinaron a multitudes de personas para aumentar la suya. Ellos vencieron a otros, y no a sí mismos; Cristo venció Su egoísmo, cosa que siempre le venció a ellos. Por lo tanto, Él merece ser el príncipe y vencedor más excelente. Además, ellos aumentaron su imperio por la rapiña y la sangre, más Él por el sufrimiento y la persuasión. Él nunca prevaleció por coacción, ellos siempre por fuerza. La miseria y la esclavitud siempre seguían sus victorias; la Suya trajo más libertad y felicidad a los que venció. En todo lo que ellos hacían, buscaban complacerse a sí mismos; en todo lo que Él hacía, buscaba complacer a Su Padre, que es Dios de dioses, Rey de reyes, y Señor de señores.[2]

---

[1] Mateo 20:22

[2] Apocalipsis 17:14, Deuteronomio 10:17